

DISCURSO DEL DR. FERNANDO NARANJO, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE COSTA RICA, ANTE LA ASAMBLEA DEL CINCUENTENARIO DE NACIONES UNIDAS

NEW YORK, 5 DE OCTUBRE, 1995

Señor Presidente:

La Delegación de Costa Rica se siente honrada de congratularle por su elección para presidir esta histórica Asamblea del Cincuentenario de las Naciones Unidas. Nos sentimos profundamente complacidos que ese elevado cargo haya recaído en un distinguido hijo de Portugal, país tan vinculado con América Latina por la historia y la cultura. Le ofrecemos la mayor cooperación en el desempeño de sus importantes funciones.

Quisiéramos también expresar a los Estados Miembros la gratitud del gobierno y el pueblo de Costa Rica por haber hecho posible que nuestro país fuese elegido para una de las Vicepresidencias de la Asamblea. Esta designación constituye un significativo honor. Me es asimismo muy grato asociar a mi delegación a las múltiples expresiones de reconocimiento al Distinguido Ministro de Relaciones Exteriores de Cote D' Ivoire, señor Amana Essi, por el magnífico desempeño de su mandato como Presidente de la Asamblea General en su 49 Período Ordinario de Sesiones.

Señor Secretario General:

Costa Rica desea expresar su reconocimiento a la labor infatigable desarrollada por usted y por los funcionarios de la Secretaría General a favor de la paz y la seguridad. Sus denodados esfuerzos por promover un mundo más seguro, pacífico, justo y humano para las generaciones futuras, serán un gran legado para la humanidad. También lo será su empeño por transformar, modernizar y proyectar nuestra Organización del futuro.

Señoras y Señores Ministros,
Embajadores, Delegados,
Observadores,
Señoras y Señores:

Hace cincuenta años, el Expresidente y Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, don Julio Acosta, quien fue Jefe de la Delegación de la República a la Conferencia de San Francisco, manifestó que en la Carta de las Naciones Unidas descansaba todo el futuro y que era «El documento más trascendental de la humanidad en los últimos mil años».

En efecto, lo ha sido, por lo menos, en los últimos cincuenta. A pesar de tantas dificultades, de tantas frustraciones, de tantos conflictos, la Carta de las Naciones Unidas ha marcado un rumbo distinto al género humano y ha dotado a la Comunidad Internacional de un código ético cuyas dimensiones se fortalecen día con día.

Costa Rica, miembro fundador de la Organización, está firmemente comprometida con las Naciones Unidas, en concordancia con su secular régimen de democracia y de respeto a los derechos humanos, desde muchos años antes de la Conferencia de San Francisco, los valores y principios que animan a la Organización constituirían ya parte integrante del ser costarricense con la abolición del ejército, en 1948, nuestro país reiteró su fe en el derecho y su esperanza de que la razón y no la fuerza presida las relaciones entre los seres humanos. Con esa decisión del Presidente José Figueres, Costa Rica declaró la paz al mundo.

Con ese mismo pensamiento, el gobierno de Costa Rica

ha promovido en las Naciones Unidas diversas iniciativas en pro de la paz y de los derechos humanos, entre ellas, el establecimiento de la Universidad para la Paz, el Año Internacional de la Paz y la creación del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Todas estas ideas coinciden en dirigirse al objetivo de que sea realidad el sueño de una paz sostenible.

En el espíritu de conmemorar con hechos el Cincuentenario de la Organización, Costa Rica propuso la celebración de una Semana Mundial de la Paz, a partir del 24 de este mes. Esta iniciativa, que fue copatrocinada por un amplio grupo de países y aprobada por unanimidad en la Asamblea General el pasado 12 de julio, aspira a que, al menos, durante una semana callen las armas en todos los rincones del mundo, que sea un símbolo de que en el futuro de la humanidad, la paz sostenible debe vencer a la guerra destructora.

Costa Rica espera que en todos los Estados Miembros se realicen actividades en pro de la paz durante la semana en referencia y se reflexione sobre la trascendencia que para nuestra especie tendría el aprender a vivir bajo el signo de la concordia, mi Delegación es consciente de las limitaciones prácticas que existen para que la Semana Mundial de la Paz cumpla su propósito con las dimensiones anheladas. No obstante, creemos que cualquier espacio que esa semana pueda abrir para la salvación de vidas humanas, para el diálogo. La convivencia, y la armonía entre las Naciones es un aporte valioso para la celebración del Cincuentenario de las Naciones Unidas y para la construcción del porvenir. Si tan solo una vida humana, un niño, una mujer o un hombre se salva de la muerte con esta iniciativa, el esfuerzo habrá valido la pena.

No hay conflictos sin solución, todo suelo es fértil para la reconciliación, cuántas lágrimas se vertieron en Sudáfrica, cuánta sangre se derramó en el Medio Oriente. Sin embargo, los rencores se han ido marchitando y empieza a florecer la armonía. La democracia pluricultural está dando un nuevo y pacífico rumbo a la historia sudafricana y con el reciente acuerdo sobre la Cisjordania, israelíes y palestinos continúan demostrando que la paz es siempre posible, que si hay voluntad de paz se consigue la paz dentro de ese marco, las Naciones Unidas deben seguir siendo el crisol donde todos los pueblos de la tierra tengan una justa presentación. A ningún país debe privársele de ser miembro de la Organización.

Durante muchos años, el mundo entero evitó la conflagración general mediante el recurso de la contención. Hoy, cuando se ha disipado la confrontación Este-Oeste y la diplomacia preventiva adquiere nuevos espacios, el germen de un

conflicto mundial permanece latente, concentrado en las condiciones infrahumanas en que vive una gran parte de la población del planeta y que también repercute en una masiva degradación ambiental.

La urgencia de poner fin a conflictos injustificables como el de la antigua Yugoslavia, de terminar con la violencia que aflige a tantos otros lugares del mundo, no debe hacernos perder de vista que la verdadera paz conlleva una serie de elementos mucho más significativos que la mera ausencia de guerra, como lo ha señalado recientemente Su Santidad el Papa Juan Pablo II, que tan hermoso mensaje de esperanza y buena voluntad ha dado al mundo desde esta sala.

«...La paz no se limita al silencio de los cañones. Se alimenta de justicia y libertad. Tiene necesidad de una atmósfera del espíritu rica en algunos elementos fundamentales, como el sentido de Dios, el gusto de la belleza, el amor a la verdad, la opción por la solidaridad, la capacidad de ternura y la valentía del perdón.»

La reflexión sobre el Cincuenta Aniversario de la Organización debe llevarnos también a meditar sobre el reto de nuestros días: conseguir un desarrollo sostenible.

En Centroamérica nos comprometimos con firmeza en un proceso integral de paz y democratización, en un esfuerzo regional por construir paz y democracia donde faltaban y consolidarlas donde existían. Esta jornada está hoy llegando a su culminación con los esperanzadores avances que experimenta el diálogo en Guatemala. Costa Rica mira con optimismo el esfuerzo por encontrar una solución pacífica y duradera al problema de ese hermano país y da todo su respaldo al proceso de negociación que se está desarrollando con ese objetivo, bajo la égida de las Naciones Unidas.

Los centroamericanos, que durante varios años hemos protagonizado con buen suceso ese proceso de paz y democratización, nos hallamos hoy comprometidos también en una alianza por generar, al seno de nuestra región, un nuevo modelo de desarrollo, que combine la libertad y el bienestar de las grandes mayorías con el respeto al entorno natural que hemos de llegar a las generaciones del futuro, este compromiso de Centroamérica consigo misma y con la comunidad internacional, se está materializando ya en diversas acciones y proyectos de desarrollo, esperamos que la comunidad internacional, en su conjunto comprenda y valore el esfuerzo centroamericano y le brinde su respaldo, como lo han hecho ya varios países amigos.

Señor Presidente:

Como parte integral de los procesos de consolidación de paz y de construcción del desarrollo sostenible, el respeto a los derechos humanos deja de ser una obligación jurídica y moral de los gobiernos para transformarse en una condición indispensable para la vida armónica de toda sociedad. Sin embargo, no puede dejarse de lado que persisten muchísimas situaciones en las que estos derechos continúan siendo ignorados o violados, y ello hace doblemente importante la tarea de los órganos internacionales de tutela. No es lícito violar los derechos humanos, pero tampoco lo es cruzarse de brazos por un hipotético respeto a la soberanía que raya en la complicidad.

Para Costa Rica, que es parte de los pactos internacionales sobre la materia y sirve de sede a la Corte Interamericana de Derechos Humanos, es fundamental que las Naciones Unidas asuman un papel, más enérgico y dinámico en la protección de atributos fundamentales y que exijan a los Estados Miembros un cumplimiento estricto de sus responsabilidades en este campo, con tal propósito debe dotarse de mayores recursos a las entidades de protección, en particular al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, y reforzar también las medidas contra los Estados que ignoran las recomendaciones de esos órganos o no les permiten ejercer su cometido.

Nos preocupa igualmente, Señor Presidente, Señores Delegados, que la superación del equilibrio del terror no haya puesto fin a la carrera armamentista. No podemos comprender cómo a estas alturas de la historia todavía hay países que con una asombrosa ligereza destruyen el medio ambiente y ponen en peligro a sus vecinos con ensayos nucleares. Esto constituye una flagrante violación a los compromisos que señalaron la conclusión de las negociaciones de prórroga del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares y afecta negativamente las tareas vinculadas con el Proyecto de Tratado de Proliferación de Armas Nucleares, Costa Rica, que nunca ha tenido ni desea tener armas nucleares, ni químicas, dirige una vehemente instancia a los Estados Participantes para concluir prontamente la negociación de ese Tratado y poner cuanto antes en vigencia su normativa.

Sin embargo, el peligro de un holocausto nuclear no debe alejar de nuestras preocupaciones los problemas generados por las armas convencionales, cuyo tráfico golpea de modo dramático, al Tercer Mundo y mantiene vivos una serie de lacerantes conflictos. Muchos gobiernos de países subdesarrollados continúan derrochando en armas recursos que necesita desesperadamente su propio pueblo para satisfacer necesidades básicas, y las democracias del mundo industria-

lizado siguen proveyendo esas armas, en un negocio que a corto plazo sin duda les resulta financieramente más provechoso que la cooperación para el desarrollo.

En 1994, apoyados en una iniciativa del Gobierno de Rumanía, un Grupo de 25 países propuso en la Asamblea General la adopción de un código de conducta voluntario, global y no discriminatorio para la transferencia internacional de armas. Mi Delegación considera que es necesario reactivar cuanto antes este tema y dar también pasos concretos para la efectividad del registro de armas convencionales al seno de las Naciones Unidas.

La reducción del gasto militar tiene una repercusión inmediata sobre los presupuestos destinados a promover el desarrollo y el bienestar. En Costa Rica aprendimos esa lección hace casi medio siglo y no hemos tenido motivos para lamentar nuestra decisión de entonces. Sin embargo, también creemos que sería un gran estímulo en esa dirección concederle un trato especial a los países que reducen su gasto militar, tanto en lo que se refiere a cooperación al desarrollo como a transferencia de tecnología para usos pacíficos, conforme lo ha planteado el Ex-Presidente de la República, Oscar Arias, Premio Nobel de la Paz 1987.

Señor Presidente:

Dentro del espíritu de edificar un mundo nuevo, un mundo mejor al que existía hace cincuenta años, la Comunidad Internacional tiene el deber de promover cambios en el esquema de las relaciones económicas internacionales.

En los últimos años ha habido reformulaciones significativas en los esquemas del comercio internacional. Se ha creado una Organización Mundial del Comercio en sustitución del GATT y han proliferado los esquemas regionales de libre comercio. Sin embargo, esto no ha disipado las preocupantes tendencias al proteccionismo que cada vez con mayor vigor desarrollan naciones industrializadas. Mientras los países subdesarrollados aplican programas de ajuste y apertura comercial, los más ricos imponen gravosas limitaciones al comercio, mi Delegación considera que la IX UNCTAD que se celebrará en Sudáfrica en 1996 debe constituirse en un foro fundamental para discutir estos problemas.

Desde la primera reunión de UNCTAD en Ginebra, en 1964, 77 países del Tercer Mundo conjugaron un haz de voluntad en demanda de condiciones más justas en el marco del comercio mundial, la lucha por ese Nuevo Orden Económico Internacional se proyecta hoy en día en primer término, ya que sí han desaparecido los bloques político-militares que

dividieron al mundo en el pasado reciente, continúan ahondándose la brecha entre el norte y el sur. En tales circunstancias, consideramos que la Presidencia del Grupo de los 77 y China, para la cual Costa Rica fue designada en días pasados, constituye no solo un elevado honor sino una importante responsabilidad.

Costa Rica agradece profundamente el apoyo que recibió para llegar a esta significativa posición, y espera desempeñarla con aportes constructivos para la proyección del grupo en las nuevas realidades internacionales.

Señor Presidente:

Desde hace algunos años se ha planteado la necesidad de rediseñar las Naciones Unidas, de dar a la Organización un perfil diferente ante una situación mundial diferente. En diversas oportunidades, Costa Rica ha expresado su apoyo a iniciativas en esa materia, entre ellas la de que Alemania y Japón se conviertan en miembros permanentes del Consejo de Seguridad, y la de garantizar representación permanente a todas las regiones. Hoy, ante la celebración del cincuentenario, quisiéramos reiterar el firme compromiso costarricense con la renovación de las Naciones Unidas y destacar la urgencia de dar pasos en la dirección señalada por el Señor Secretario General en la *Agenda para la Paz y la Agenda para el Desarrollo*, así como la importancia de que el sistema internacional de cumplimiento a las Resoluciones de la Asamblea General y a los mandatos del Consejo de Seguridad. También es indispensable dar seguimiento y ejecutar los compromisos asumidos en las cumbres de Río, Copenhague y Beijing.

Señor Presidente,
Señoras y Señores,

En la celebración de sus cincuenta años, las Naciones Unidas permanecen jóvenes. Permanecen muy jóvenes porque su espíritu está aún generosamente irrigado de idealismo y de fe en la humanidad, permanecen jóvenes, porque siguen creyendo que hay en el ser humano mayor capacidad de convencer que de disparar, de amar que de odiar, de construir que de destruir, de procrear que de matar.

Conservemos siempre en nuestra organización, esa esencia de juventud. En 1995, como en 1945, y a pesar de las desilusiones, de los tropiezos, de los días y los años amargos, las Naciones Unidas representan la esperanza de que habrá un futuro para nuestros hijos. Las Naciones Unidas son la más importante demostración de que habrá un porvenir. Porque siguen siendo válidas las palabras que en este recinto pronunciara, hace ya muchos años, el entonces Canciller y después Presidente de Costa Rica Daniel Oduber.

«Las Naciones Unidas se han revelado como la única entidad capaz de reducir al mínimo los sufrimientos que, alternados con la satisfacción de vivir y de cumplir nuestros deberes, constituyen característica de la humanidad».

Concluyo repitiendo las inspiradoras palabras de su Santidad Juan Pablo II, pronunciadas esta mañana:

«La respuesta al miedo que ofusca la existencia humana al final del siglo, es el esfuerzo común por construir la civilización del amor fundada en los valores universales de la paz, de la solidaridad, de la justicia y de la libertad».

Muchas Gracias.